

Nota informativa – Boletín del IDEHPUCP

Hallan fosas comunes de cientos de Ashaninka muertos durante el período de violencia. La realidad de los campos totalitarios senderistas

Dra. Mariella Villasante Cervello

— Los Ashaninka y los sitios de entierro, *Boletín del IDEHPUCP*, 17 de junio 2014.
<http://idehpucp.pucp.edu.pe/comunicaciones/opinion/los-ashaninka-y-los-sitios-de-entierro/>

A inicios del mes de mayo, el periodista Wilber Huacasi, del diario *La República*, anunció el descubrimiento de nuevos lugares de entierro en las comunidades de Mapotoa y Yaynapango, en el Distrito de San Martín de Pangoa (Satipo) (*La República* del 6 de mayo¹). En esta zona, el terrorismo del Partido comunista del Perú-Sendero Luminoso ha durado hasta 2004. En 2007, los comuneros se enteraron de la existencia del programa nacional de Reparaciones colectivas y registraron, de manera autónoma, los nombres de 94 víctimas, entre las cuales solo cinco habían sido inscritas en el Registro único de víctimas. Quedan entonces 83 personas por registrar, y falta integrar los nombres de 23 nuevas víctimas recogidos por *La República*. En total habrían 112 nuevas víctimas de la violencia senderista en esta zona de la selva central².



Antenor Chumpate Mahuanca, comunero de Mapotoa, y su hijo Adolfo (*La República* del 6 de mayo)

Algunas semanas más tarde, el 11 de junio, Raúl Mayo Filio, periodista del diario *El Comercio* dió otros detalles sobre lo que sería el descubrimiento de la fosa común más grande de todo el país hasta la fecha. En una zona cercana a Mapotoa, llamada « Saigón », habrían sido enterrados cerca de 800 nativos Asháninka y Nomatsiguenga³. Esta información ha sido comunicada por Carlos Angulo Mera, miembro de la Presidencia del Consejo de Ministros, y de la Comisión de Justicia y derechos Humanos del Congreso de la República. Sin embargo, Gloria Cano, directora de APRODEH, nos ha comunicado que estos datos « no calzan con la verdad ». Por lo tanto, se requiere una investigación exhaustiva para esclarecer la situación y, evidentemente, « si se recupera un solo cuerpo ya es muy importante para el conocimiento de la verdad ».

¹ Ver <http://www.larepublica.pe/06-05-2014/mapotoa-y-yaynapango-escenarios-de-otra-masacre-cometida-por-sendero-luminoso>.

² Ver <http://www.larepublica.pe/05-05-2014/lista-de-victimas-registradas-por-la-comunidad-de-mapotoa-que-no-figuran-en-el-registro-unico-de-vic>.

³ Precisemos que no se trata de « Machigengas » como se escribe, pues ellos viven al sur, en el departamento de Cusco, sino de Nomatsiguenga, parientes de los Ashaninka. Ver <http://elcomercio.pe/peru/junin/hallan-fosa-comun-restos-unas-800-victimas-sendero-noticia-1735485>.

A pesar de las incertidumbres actuales, estos hechos demuestran la magnitud de la violencia de masas entre los Ashaninka y sus parientes Nomatsiguenga de la región de la selva central durante la guerra interna peruana, que entre ellos adquirió la forma de una verdadera guerra civil. En efecto, recordemos que la experiencia de los Ashaninka y de los Nomatsiguenga ha sido la más trágica de todos los pueblos indígenas del Perú. Según las estimaciones del IF de la CVR (IF, Tomo V), durante el conflicto armado fallecieron alrededor de 6,000 Ashaninka sobre un total estimado de 52,000 Ashaninka en el Censo de 1993⁴. Por lo menos 5 000 Ashaninka de los ríos Ene y Tambo fueron hechos prisioneros en los campos de Sendero Luminoso en el Río Ene, y hubieron cerca de 10 000 desplazados. Sin embargo, el número de víctimas fue probablemente mayor y no se pudo hacer una estimación de personas desaparecidas. Ni tampoco de las que perdieron la vida luego de haber sobrevivido a los campos, y que se encontró en los « núcleos poblacionales ». La mayoría de las muertes de los Ashaninka ha tenido lugar en los *campos senderistas*, racionalmente organizados, es decir que, aparte las ejecuciones, tuvieron una muerte lenta y dolorosa, consecuencia del hambre, de las pésimas condiciones de vida y de las enfermedades. Esta magnitud de violencia es prácticamente desconocida en el país, y se ha hecho poco o casi nada para darle la relevancia que merita en el contexto actual de la post guerra. Pero antes de plantear una hipótesis explicativa de este hecho sorprendente es preciso situar las circunstancias de muerte de miles de peruanos amazónicos en su contexto histórico y sociológico real.

La realidad desconocida de los campos de trabajo y de muerte senderistas en el Perú

Los llamados « campamentos senderistas » han sido hasta ahora asociados a la « esclavitud » del sometimiento extremo de los nativos, resaltando los elementos de dolor físico y psicológico de este proceso de pérdida de humanidad. Es preciso comprender en adelante que este marco es muy estrecho y no es pertinente pues desconoce la realidad social de los *campos de trabajo y de muerte totalitarios*, perfectamente conocidos y estudiados en el mundo. Como he podido mostrar anteriormente (Villasante 2012⁵), los campos senderistas fueron la versión peruana de los campos totalitarios inventados por los comunistas rusos y chinos de la época de Mao Zedong, en los cuales las condiciones de vida infrahumanas fueron también similares a las de los campos de concentración de la Alemania nazi durante la Segunda Guerra Mundial (1939-1945).

Precisemos que el totalitarismo comunista y nazi tienen las mismas bases ideológicas⁶. Es en este marco de los *campos de muerte totalitarios y en el marco del universo de los campos de concentración* — sobre los cuales existen estudios históricos y sociológicos muy importantes —, que debemos situar la existencia de los campos de trabajo y de muerte senderistas. La idea totalitaria que está detrás de esta cruel invención humana es el control total y absoluto de la vida de las personas que deben aceptar su sumisión completa a las ideas del comunismo (la anulación de la individualidad para construir la sociedad igualitaria perfecta). Y, en el caso de los campos nazis, la sumisión a las ideas de la superioridad de la « raza ariana », que llevó a la eliminación de los « sub-hombres judíos », y de todos los grupos considerados degenerados (homosexuales, gitanos, retrasados mentales). En los campos de reeducación comunistas, y en los campos de concentración nazis, los detenidos eran explotados, obligados a trabajar y recibían también un proceso de « reeducación » y de despersonalización importante, todos los lazos familiares debían desaparecer y ser reemplazados por los lazos con el « partido ». Los nazis inventaron otro tipo de *campos de muerte*, donde los prisioneros judíos eran llevados para ser eliminados directamente en las cámaras de gas⁷.

Sendero Luminoso instaló primero sus *campos de reeducación y de trabajo* en Chungui y Oreja de Perro, entre 1982 y 1987, que el Informe final denomina « retiradas », y donde se estima que murieron 1,381 personas, es decir 17% de la población censada en 1981 (*Hatun Willakuy* 2004 : 124, Villasante 2012). Los testimonios de los sobrevivientes son totalmente comparables a los que han hecho

⁴ En 2007 fueron censados 88,703, el conjunto arahuac (Nomatsiguenga, Asheninka, Kakinte y Madija) tenía 106,349 miembros (INEL, CENSO DE 2007, 2010).

⁵ Villasante, 2012, *Dossier*, Revista Memoria n°12 del IDEHPUCP, <http://idehpucp.pucp.edu.pe/wp-content/uploads/2012/09/Dossier.pdf>.

⁶ Ver Hannah Arendt, *Le système totalitaire*, 1951. Tzvetan Todorov, *Le siècle des totalitarismes*, 2010.

⁷ Ver Raul Hilberg, 1985, *The Destruction of the European Jews*.

sobrevivientes de campos comunistas rusos y chinos ; y en menor medida los sobrevivientes de los campos de los Khmers Rojos de Cambodia. Del mismo modo que en los campos nazis, el modo de vida se caracterizaba por la hambruna permanente, las enfermedades y la pérdida de referencias de humanidad ordinaria.

Cuando Sendero Luminoso entra en la selva central, entre 1985 y 1988, se inicia la segunda fase de este intento de creación de un sistema totalitario y concentracional en el Perú, intento que tuvo éxito durante una decena de años en las cuencas de los ríos Ene y Tambo. ¿Qué dicen los testimonios de los sobrevivientes ? Las personas que se libraron con vida de esos campos (rusos, chinos, nazis y senderistas) dicen prácticamente las mismas cosas, cuentan los mismos detalles de extrema crueldad de los guardianes, la negación de la común humanidad, la *violencia inútil* de la que tanto ha hablado el sobreviviente italiano Primo Levi en sus libros sobre su internamiento en el campo de muerte de Auschwitz⁸.

El Informe final de la CVR ha reportado varios testimonios de los nativos de la selva central [disponibles en audio en el Centro de documentación de la Defensoría del Pueblo]. Y se dispone de un resumen de esos casos en el *Hatun Willakuy* (2004 : 126-142). Desde 2008, en mis trabajos de investigación sobre la violencia en la selva central, he recogido 20 testimonios que evocan los mismos temas de pérdida de seres queridos en condiciones trágicas e incomprensibles para los familiares que sobrevivieron⁹. En el reportaje de *La República*, Antenor Champate Mahuanca, de Mapotoa y Yaynapango, refiere también la crueldad con la cual los senderistas mataron a su esposa y a cuatro de sus hijos, « *ahorcándola, sólo porque estaba enferma y ya no podía subir al monte a trabajar* ». Los niños eran reunidos en grupos para trabajar y alimentar a los terroristas, y según Máximo Hinostriza Mahuanca, que tenía siete años en la época de los campos, « *a los niños cuando no trabajaban se los mataba. Si no comías bien, te mataban, si no caminabas bien, te mataban ; si jugabas, te llamaban y te mataban con sogá.* »

El 11 de junio, la Fiscalía anunció que había iniciado una investigación sobre denuncias de decenas de desaparecidos, recibidas en Huancayo, y el antropólogo forense Iván Rivasplata declaró que eran siete especialistas que habían entrado a la zona de Mapotoa, y que esperaban encontrar unos 130 cadáveres (*La República* del 11 de junio de 2014¹⁰). Esperamos que se hagan otras diligencias para saber cuál es el número total de víctimas enterradas en esta zona. En cualquier caso, Rivasplata ha desmentido el anuncio del hallazgo de restos de 800 Ashaninka y ha precisado que durante las diligencias en Mapotoa, recogieron testimonios de los pobladores que indicaban entre 120 y 160 personas¹¹.

Estos hechos implican que a pesar de lo reducido de la muestra que pudo ser recolectada por los equipos de la CVR en la selva central, lo que se hizo fue suficiente para establecer los hechos centrales vividos en los campos senderistas. Los datos anteriores y posteriores confirman las informaciones de la CVR. Aunque es evidente que faltan muchos trabajos de campo para conocer los hechos con más precisión. Los descubrimientos recientes de lugares de entierro son muy alentadores, y debemos saludar el trabajo del Ministerio Público, en particular del Equipo Forense especializado (EFE), que han empezado a investigar seriamente esta realidad tan mal conocida y mal explorada del pasado reciente del país. Otro caso de fosas comunes fue conocido el 29 de abril de 2014, cuando el Ministerio Público anunció haber encontrado 136 cadáveres en el cuartel Los Cabitos de Ayacucho.

⁸ Primo Levi, *Se questo è un uomo*, 1947.

⁹ Villasante, en preparación, *La violencia senderista entre los Ashaninka de la selva central. Ensayo de antropología política*, 2015. Ver también Villasante, 2014, *La violencia senderista entre los Ashaninka de la selva central*, *Boletín del IDEHPUCP*, <http://idehpucp.pucp.edu.pe/wp-content/uploads/2014/05/Seminario-ashaninka-Idehpucp-Mariella-Villasante1.pdf>.

¹⁰ Ver <http://www.larepublica.pe/10-06-2014/inician-exhumacion-de-cuerpos-de-ashanincas-victimas-de-sendero-luminoso>.

¹¹ Ver *El País* http://internacional.elpais.com/internacional/2014/06/12/actualidad/1402602508_882905.html. Ver la nota de Franklin Briceño, que retoma las informaciones de Rivasplata [<http://www.elnuevoherald.com/2014/06/10/1769298/peru-inicia-la-exhumacion-de-victimas.html>]. Precisemos que la cifra de la población ashaninka en 2007 no era de 97,000 personas, sino de 88,703 personas (INEI 2010). De otro lado, la razón del control de Sendero Luminoso en la selva central estaba ligado a la concretización de su ideología comunista totalitaria, y no tenía ningún lazo directo con la « geopolítica » de la connexion entre Lima y Ayacucho. Ver Villasante, 2012 y 2014.

Sin embargo, comprobamos con mucho asombro que ante estos anuncios de una gran gravedad, no han habido reacciones importantes ni de parte del gobierno, ni de parte de la sociedad civil.

¿Cómo comprender esta falta de interés y esta indiferencia por hechos de una magnitud de violencia tan graves, inexistentes en las agendas electorales y de los gobiernos desde 2000, y además completamente inéditos en el país y en América Latina? Quisiera plantear que esta situación podría comprenderse por el gran temor que inspiran los hechos de violencia vividos durante el conflicto armado interno, y que está siendo ocultado regularmente bajo pretextos falaciosos, sobre todo la idea que « hablar del pasado de violencia podría reabrir las heridas » y « hacer difícil la reconciliación nacional ». Recordemos que esta política negacionista del olvido fue organizada por el régimen de Alberto Fujimori, pero que ninguna nación moderna puede reconstruirse luego de un conflicto como el que conocimos en el Perú callando, olvidando, o negando el pasado. *La verdad histórica es solo una*, debemos tener el valor de afrontarla, de reconocerla, y de aceptarla para construir el futuro del país de manera solidaria con los pueblos y con los sectores que sufrieron más que todos durante la guerra interna peruana. Sin memoria real del pasado, la reconciliación y la reconstrucción nacional serían imposibles.

*